



Fot. Laurent.

CALLE DE PEDRO DAVILA (AVILA)

Nada, por punto general, dice un historiógrafo, presenta el caerío de Avila que suba más allá del tiempo de Carlos V, o cuando más, del de los Reyes Católicos: arcos de la decadencia gótica, franjas y bocelos que los encuadran, hileras de bolas o sartas de perlas en abundancia, son los adornos más antiguos de sus portadas, que salpican escudos de armas a centenares. La piedra cárdena empleada por entonces, así en las construcciones privadas como en las públicas, parece añadirles siglos y siglos de existencia. Las calles, en su mayor parte angostas, forman a menudo ensanches y recodos, y aun las más retiradas demuestran con su viejo empedrado de losas, cuán temprano comenzó a atenderse a su comodidad y despejo. Calles existen, no obstante, como la que tenemos a la vista, que ostentan edificios señoriales y de marcado gusto antiguo, así como hay otras muchas viviendas abandonadas por sus dueños.